

Migrantes venezolanos en Mérida, Yucatán, México: generar una comunidad emocional a partir de su narrativa del sufrimiento

Venezuelan migrants in Merida, Yucatan, Mexico: generating an emotional community from their narrative of suffering

JOSÉ LUIS ARRIAGA ORNELAS¹
Universidad Autónoma del Estado de México
docarriaga45@hotmail.com

IZCAÍ RUIZ HECHT²
Universidad Autónoma del Estado de México
catanama17@gmail.com

XIMENA SAMANTHA GONZÁLEZ VALDÉS³
Universidad Autónoma del Estado de México
xime_valdezita@live.com.mx

ISRAEL GÓMORA NAVARRETE⁴
Universidad Autónoma del Estado de México
igomo90@gmail.com

Recibido: 22 de julio de 2020

Aceptado: 12 de octubre de 2020

Resumen

El artículo aborda la creciente migración de venezolanos a México. Miles de ellos se han asentado en el Caribe mexicano, en ciudades como Mérida, en la que se desarrolló esta investigación. Mediante una aproximación etnográfica se buscó conocer a estos migrantes. Se priorizó la identificación de sus emociones, documentando cómo la tristeza, el resentimiento y la impotencia se articulan en una semántica del sufrimiento que pretendería generar una comunidad emocional. Uno de los principales hallazgos es que en el proceso de narrar y/o atestigar un sufrimiento vivido durante su proceso migratorio pretenden que el otro se identifique con ese sufrimiento a través de un relato, una narrativa. Este sentir se convierte en un acto social y político, pues sus narrativas remiten permanentemente a una forma de organizar políticamente una nación, de la que ellos desertaron migrando.

Palabras clave: migración, emociones, comunidad emocional, Venezuela, México.

Abstract

The article addresses the increasing migration of Venezuelans to Mexico. Thousands of them have settled in the Mexican Caribbean, in cities like Merida, where this research was carried out. An ethnographic approach sought to meet these migrants. The identification of their emotions was prioritized, documenting how sadness, resentment and helplessness are articulated in a semantics of suffering that would seek to generate an emotional community. One of the main findings is that in the process of narrating and / or witnessing a suffering lived during their migratory process, they try to make the other identify with that suffering through a story, a narrative. This feeling becomes

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México. Línea de investigación: Sistemas dinámicos y discursivos. Miembro del S.N.I, Nivel 1. Líder del Cuerpo Académico “Patrones culturales de las relaciones sociales”.

² Egresada de la licenciatura en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México y en proceso de titulación.

³ Egresada de la licenciatura en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México y en proceso de titulación

⁴ Egresado de la licenciatura en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México y en proceso de titulación.

a social and political act, since their narratives permanently refer to a way of politically organizing a nation, from which they deserted by migrating.

Keywords: migration, emotions, emotional community, Venezuela, Mexico.

Introducción

Las dimensiones afectiva y emocional en los procesos migratorios representan ya un campo de estudio que se está consolidando (Wise y Velayutham, 2017; Baldassar, 2015; Svaseck, 2008; Conradson y Mckay, 2007; Svašek y Skrbíš, 2007; Hochschild, 2008; González-Fernández, 2016) y que contribuye en el avance de nuestra comprensión acerca de lo que motiva, obliga y estructura la movilidad internacional de las personas. Buena parte de los trabajos desarrollados en dicho campo proponen explorar las condiciones afectivas, no materiales, que fomentan y sustentan las redes y relaciones de los grupos migrantes y sus familias, señalando como necesario “comprender cómo los afectos y las emociones reproducen (y en ocasiones redirigen) los campos sociales transnacionales” (Wise y Velayutham, 2017, p. 117).

Esta necesidad de ampliar la mirada sobre los procesos migratorios, trascendiendo las dimensiones demográficas, económicas, jurídicas y materiales, justifica avanzar en la comprensión subjetiva del migrante. El presente artículo comparte con González-Fernández (2016) la premisa de que los procesos de migración transnacional ofrecen una oportunidad para explorar la manera en que las emociones se articulan con vínculos de parentesco, obligación y reciprocidad. Hablar de estos elementos no es “un aspecto secundario o insignificante, sino un elemento central de la migración internacional puesto que impregna el hecho migratorio en todas sus fases, comenzando por la propia decisión de migrar” (p. 109).

En este trabajo se explora el concepto de *comunidad emocional* (Jimeno y Macleod, 2014) por las posibilidades heurísticas del mismo para comprender el modo en que los migrantes venezolanos construyen su narrativa acerca de las condiciones y circunstancias que rodearon la salida de su país. Se trata de una narrativa política y, por ello, dicho concepto resulta pertinente, pues el mismo alude a lo que “se produce en el proceso de narrarle a otro, atestigar para otro, un sufrimiento vivido y lograr que el otro se identifique en ese sufrimiento a través de un relato, una narrativa” (Jimeno y Macleod, 2014, p. 2). El concepto acuñado por Myriam Jimeno tiene como elemento clave la “construcción de una narrativa pública” en torno de hechos dramáticos, violentos. A través de varias de sus investigaciones individuales y colectivas echa mano de la etnografía para explorar los referentes cognitivos y emocionales entre grupos de personas afectadas por hechos de violencia extrema para reconstruir su sentido de vida (Jimen, Varela y Castillo, 2011; 2015), pero la noción básica de narrativa política es lo que interesa a este trabajo.

Jimeno asegura que una narrativa política como la de las víctimas adquiere verdadero efecto cuando construye comunidad emocional. “Es decir, cuando el dolor de la víctima no queda particularizado en la víctima, sino es extendido a otras audiencias que permiten identificar y conmoverse profundamente y que eso es un vínculo político (...) que puede ayudar a acciones reivindicativas” (Jimeno y Macleod, 2011, p. 3). En ese sentido, la aproximación etnográfica que se ofrecerá en las siguientes páginas tiene el objetivo de capturar esa narrativa política de los migrantes venezolanos radicados en Mérida, Yucatán, a partir de la cual ellos recomponen emocionalmente su vida lejos del país del que son originarios, y que alguno de ellos condensó en la frase “con el cuerpo en México y el corazón en Venezuela”.

De acuerdo con la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), en México la población venezolana pasó a ser la segunda nacionalidad solicitante del reconocimiento de la condición de refugiado en el año 2017, manteniendo esta posición durante 2018 y parte de 2019 (OIM, 2018, p. 3). Al concluir este último año, los reportes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2019), estiman en más de 5 millones el número

de venezolanos que habrían abandonado su país y migrado, esencialmente a América Latina y el Caribe. México se ha convertido en uno de sus destinos.

El año que representó el punto de quiebre respecto al número de migrantes venezolanos que arribaron a México fue 2017, pues si para el año 2015 se tenía el registro de 15, 959 migrantes de origen venezolano en México, para el año 2017 esa cifra creció geométricamente hasta ubicarse en 32,582 (OIM, 2018). De acuerdo con datos que la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación habría dado a periodistas (González, 2018), en ese año, de los 57,946 extranjeros que obtuvieron tarjetas de residentes temporales en México, 5.906 fueron venezolanos, superando con mucho a los originarios de Cuba, Honduras, Guatemala y El Salvador, naciones que históricamente han representado el origen de los flujos migratorios hacia México. De la misma manera, durante ese año, la mayor cantidad de renovaciones de residencias temporales para extranjeros en México se otorgaron a venezolanos, incluso más que a ciudadanos de los Estados Unidos de América (González, 2018).

Pero, aparte del incremento en el número de migrantes venezolanos que arriban a México, la forma en que lo hacen y sus características son muy particulares. Representan –según estima la OIM (2019)– un cambio en el paradigma migratorio al que está acostumbrado el gobierno mexicano, que históricamente recibe personas que se mueven desde países centroamericanos por motivos económicos, políticos e incluso por desastres naturales (Carrasco, 2013). Los migrantes venezolanos cuentan con un perfil diferente al resto de los flujos migratorios que recibe México, sobre todo en lo que respecta a la distribución por sexo, edad, grado académico y ocupación. Adicionalmente, “se caracterizan por ingresar de forma documentada y considerar a este país como su destino final, haciendo incluso movimientos laterales, es decir, salir de un país distinto al de su nacimiento para llegar a México” (OIM, 2019, p. 6).

Un fenómeno migratorio *sui géneris* como lo parece este, debe ser investigado de un modo igualmente singular. Hay al menos dos formas muy recurrentes cuando se trata de investigar procesos migratorios: una con énfasis en las dimensiones más amplias (lo social, lo demográfico, lo cultural), que permite abordar procesos como el de expulsión o el de atracción de grupos de personas y cuyo punto de partida es el análisis de la disciplina económica como principal óptica de observación de la movilidad humana (Cantú y Alpuche, 2019); y otra mirada más atenta a la manera en que se entrelazan la movilidad, el sentido y las prácticas (Cresswell, 2018); es decir que mira las esferas personales/contextuales o el nivel microsocial, buscando un conocimiento de la cotidianidad de los sujetos que deciden migrar y las maneras en que producen y reproducen sus subjetividades con respecto a distintos aspectos de su biografía y mundo de vida (Baltazar, 2016).

El presente trabajo podría adscribirse precisamente en el nivel microsocial: está particularmente interesado en la manera como las personas que decidieron migrar producen y reproducen sus subjetividades. La aproximación se buscó por la vía etnográfica, con un enfoque socio-antropológico que decidió priorizar las emociones. ¿Por qué? Porque al buscar un acercamiento con estos migrantes se identificaron elementos que permiten sugerir la existencia de nexos entre la dimensión social y la esfera emocional de estas personas. A través de largas conversaciones con venezolanos radicados en México (específicamente en la ciudad de Mérida, Yucatán), se identificó una semántica que les facilita nombrar, comprender, situar y asimilar su experiencia emocional (Armon-Jones, 1986, p. 37), a la que le otorgan un significado que habla de sensaciones provocadas por un régimen político. El sufrimiento, como sensación y cualidad de la experiencia emocional que estos migrantes señalan vivir, se vuelve un acto social (y en última instancia político), en la medida que sus narrativas remiten permanentemente a un gobierno, a un régimen, a un presidente, a una forma de organizar políticamente una nación de la que ellos decidieron desertar migrando. Asimismo se articula en una narrativa política debido a que los testimonios “unen lo subjetivo con lo colectivo en una memoria testimonial con sentido personal” (Jimeno, Varela y Castillo, 2015, p. 29).

Lo que se hace en este artículo es abordar el tema de la migración, pero específicamente enfocando las emociones, por una razón principal: se asume que las emociones son gestionadas e interpretadas socialmente (Hochschild, 1983). Esto permite sostener que el sentir expresado por los migrantes venezolanos que fueron incluidos en este trabajo se vincula con significados socialmente compartidos, precisamente por la comunidad migrante que han conformado en Mérida, Yucatán (así como en otras ciudades de México y de varios países latinoamericanos a donde se han desplazado). Como se mostrará más adelante, a partir de los resultados de la investigación, las emociones que compartieron a través de conversaciones con los investigadores constituyen un signo comunicacional entre ellos, desde el cual dan sentido a la nostalgia, la tristeza, la angustia, la frustración e impotencia, entre otras emociones que reiteradamente es posible encontrar en los procesos sociolinguísticos que les permiten nombrar, comprender, situar y asimilar su experiencia emocional (Armon-Jones, 1986).

La aproximación a los migrantes venezolanos en Mérida, Yucatán, México

La investigación fue realizada en la ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, ubicado en el Caribe mexicano. En dicha entidad la autoridad migratoria tenía registrada (hasta febrero de 2019) la presencia de 558 migrantes procedentes de Venezuela (Cárdenas, 2019). Es una de las ciudades del sureste mexicano, que junto con Cancún y Playa del Carmen, son consideradas por la OIM (2019) con importante presencia de migrantes de origen venezolano. A dicha ciudad se acudió a realizar trabajo de campo durante varias semanas del verano de 2018. Se pudo entrar en contacto, mediante la técnica de bola de nieve, con decenas de migrantes venezolanos, 12 de los cuales fueron seleccionados como informantes; sus edades van desde los 25 hasta los 70 años de edad y son tanto del sexo masculino como femenino. A petición de ellos mismos, se decidió no colocar sus nombres sino sólo sus testimonios.

Su condición migratoria es diversa, hay quienes están en territorio nacional de manera regular otros son irregulares y algunos tienen la condición de refugiados. Estos casos incluyen venezolanos que llevan más de once años viviendo en México, pero también quienes tenían pocas semanas de haber arribado. Se pudo convivir con todos ellos en la casa de uno de los migrantes (que fue habilitada como “estación de campo”), pero también se pudo acudir al domicilio de varios más, incluidas viviendas en las que tuvieron lugar reuniones de migrantes venezolanos en las cuales se participó.

Se utilizó el método etnográfico, basado en la observación directa, indirecta y participante. La informante clave (cuya vivienda fue habilitada como lugar de reunión permanente con los informantes) fue quien presentó a los investigadores con los primeros informantes y, posteriormente, ellos condujeron hasta las demás personas. Se emplearon entrevistas informales y dirigidas. Con base en ello se pudo re-construir historias de vida y en todo momento se buscó generar un corpus de testimonios de estos migrantes en donde destacaron las emociones verbalizadas. Adicionalmente se utilizó como herramienta una cédula que permitía registrar durante las entrevistas elementos correspondientes con la expresión de las emociones: desde los cambios en la voz, hasta expresiones faciales y otros gestos que pudieran corresponderse con alguna emoción, lo cual permitió identificar recurrencias en emociones como la angustia, la nostalgia, la tristeza o la resignación, que forman parte de la gramática del migrante venezolano en la que todas esas emociones son, de una manera u otra, remitidas a una causal: un régimen político. Es desde su habitar en una país ajeno desde el que le asignan sentido a estas emociones que se pudieron registrar durante la recolección de datos y que fueron documentadas a partir de ejercicios sociolinguísticos a los que ellos accedieron recordando lo vivido, lo sentido y lo significado durante el proceso migratorio que los trajo a México.

La tristeza

Hay un elemento recurrente en los testimonios de los informantes: su proceso de migración se da en diferentes etapas, pues generalmente sale primero la persona que tiene mayor probabilidad de acceso al trabajo y a la obtención de recursos (ya sea porque es profesional o porque tiene el papel de proveedor de la familia), para que en un futuro pueda “traerse” a los familiares que están a su cargo o para impulsarlos y financiar su propia migración. Este proceso es rememorado por ellos con tristeza; por ejemplo, una mujer adulta, madre de dos hijos recuerda:

...No salí con los dos, ese fue el mayor dolor que yo tuve: dejar a Izcaí (hija) para mí fue súper doloroso; yo nunca me había separado de mis hijos. De hecho el papá de mi hijo me dijo ‘sal con nuestro hijo y yo te voy a ayudar para que después puedas buscar a tu hija’, después me di cuenta de que no (Trabajo de campo, 2018).

Esto fue dicho por ella con voz quebrada y llanto (Cédula de emociones, 2018).

También se repitió entre los recuerdos de varios informantes haber tenido que separarse definitivamente de aquellos familiares que decidieron quedarse en Venezuela o algunos más que buscaron migrar a otro país.

Extraño mucho... más a la familia: mi mamá, mi papá. Una de mis hermanas vive en Miami y la otra está en Venezuela, pero esa si no sale porque ella tiene cuatro “pollitos” (hijos) más ellos dos son seis y les ha costado salir... (También a) las pocas amistades que tuvimos... (Extraño) el compartir, el compartir con los amigos, cuando salíamos por ahí. (Trabajo de campo, 2018).

Al recordar esto la informante bajaba la cabeza, sus ojos se llenaban de lágrimas y suspiraba constantemente (Cédula de emociones, 2018).

No fueron pocos los casos en que los informantes comparan a Venezuela con Mérida, la ciudad en la que ahora viven en México. Aseguran algunos que al llegar a Mérida la gente, el clima y la tranquilidad es lo más parecido a lo que era Venezuela cuando eran niños. Aunque no es posible re-hacer su lugar de origen, el lugar donde ahora viven es apropiado y significado por ellos de manera que puedan encontrarle parecido, para volver a vivir un poco de lo que ellos eran. Hay en estas expresiones una notoria intención de subrayar su no presencia en la patria, Venezuela; pero, sobre todo, está presente una constante remisión a la Venezuela de hace varias décadas, en la que los informantes aseguran haber vivido la mejor etapa de su vida. La nostalgia expresada por ellos remite a un conjunto de construcciones sociales y culturales de las que se sienten partícipes: cómo se vivía, lo cual dejó de ser posible:

El gobierno se adueñó de nuestro país, nos dejó sin nada, pues... porque la situación está muy fuerte, pues... Nosotros tuvimos que salir. Fue por los niños más que nada, porque ¿cómo le dices a un niño que no tienes para ponerle un pañal? (...) la comida, la medicina cuando se enferman, no hay nada de eso para ellos, pues. (Trabajo de campo, 2018).

Cuando expresa esto baja el tono de su voz y habla pausadamente (Cédula de emociones, 2018).

Reiteradamente los informantes, cuando empezaron a contar su historia de vida, cómo era Venezuela y cómo eran las cosas que hacían, sus semblantes cambiaban, la voz bajaba cada que recordaban algo triste, los ojos se llenaban de lágrimas: “Fue difícil dejar mi país, pero pues al final el amor fue lo que me impulsó a hacerlo; dejar a mi familia atrás fue difícil...” (Trabajo de campo, 2018). Pero también de pronto soltaban una sonora carcajada al contar alguna experiencia chusca

de su infancia o juventud en Venezuela. La risa de cada uno era explosiva y su alegría contagia. Durante la entrevista parecían sentirse como en una máquina del tiempo, en la que era posible transportarse al lugar, a la época y a las vivencias. Cada uno a su manera fueron expresando lo que sentían y lo que en su momento les traía cada recuerdo; algunos lloraron, otros tantos enojados, desesperados por la familia que no está con ellos o la felicidad y tranquilidad que sienten al estar aquí. En algunos momentos los informantes se decían felices de haber salido de su país, pero en otros aseguraban extrañar cada momento de lo que vivieron, la tierra que era de ellos y que ahora son sólo recuerdos.

La impotencia

Las condiciones sociales en las que ahora viven estos migrantes venezolanos radicados en México se traducen en un tipo de emoción que impregna gran parte de la manera en que hoy viven: la impotencia:

Yo residía en Caracas, Venezuela, y una de las cosas que me hizo migrar de mi país fue la situación. Yo tengo un pensamiento anti-chavista y cuando llegó Chávez al poder fue lo peor; yo me unía a las marchas en contra de ese dictador (Trabajo de campo, 2018).

Al expresar lo anterior es notorio el ceño fruncido, las palabras rápidas y el tono fuerte de la informante (Cédula de emociones, 2018).

Otro informante afirma: “Tristemente vi a muchas personas (que se congregaban para expresarse en contra del gobierno) morir a manos del ejército” (Trabajo de campo, 2018). Voz quebrada (Cédula de emociones, 2018). Otro afirma: “Yo tuve que esconderme de francotiradores detrás de unas columnas para sobrevivir en esa marcha”⁵ (Trabajo de campo, 2018). Y un informante más, al recordar los momentos de su traslado migratorio, decide mencionar con impotencia:

Pasamos muchos retenes en donde ya la escasez de alimentos se veía, entonces yo veía que le quitaban a personas ya mayores la Harina Pan, la guardia se las quitaba, le quitaban pasta de dientes, les quitaban papel de baño, todas esas cosas. (Trabajo de campo, 2018).

Sentir impotencia significa para nuestros informantes no tener control sobre lo que pueden hacer. La serie de relatos que pudieron colectarse durante la convivencia con estos migrantes venezolanos tienen un elemento común: salieron porque así lo decidieron, pero lo hicieron como pudieron:

La salida de Venezuela allá de por sí fue súper traumática... porque él no mandó⁶ el permiso de Luis Alejandro (hijo) que es menor de edad... entonces yo mandé a falsificar un permiso con su autorización, por supuesto, porque era importante salir ¡Ya! y en el aeropuerto me dijeron que el permiso era falso que iba a ir presa y yo dije No, no, yo no tengo la culpa, pues... Entonces el problema y el estrés se presentó cuando a mí me prohíben la salida en avión para Cancún y yo tenía el pasaje y ocho días para poder llegar a México y poder tener algo de dinero, si no, no iba a tener absolutamente nada...⁷ Finalmente salimos por tierra... Fue muy, muy estresante para mí porque, el señor me dijo: Yo lo siento, señora, yo la voy a dejar aquí en la frontera con su hijo (porque en Venezuela la gasolina es más barata que en Colombia, entonces la gente contrabandeaba con gasolina porque era un gran negocio y ya

5 Se refería al paro petrolero del 2002-2003 en Venezuela.

6 Papá del hijo que reside en Monterrey, México. Venezolano naturalizado.

7 Resolución de entrega de divisas para viajar al exterior de Venezuela, para ese momento (2014) era a través de CADIVI, en la actualidad es por DICOM. Más información en: <https://www.dicom.gob.ve/> [Consultado el 11 de octubre de 2019]

no teníamos gasolina porque pasamos como siete horas en una cola solamente en la frontera de Venezuela con Colombia). Pues ahí⁸ esperamos doce horas hasta que agarramos el avión a Bogotá... ese trayecto⁹ nos duró tres días que no nos bañamos, no dormimos bien, comíamos lo que nos daban en el avión y mi hijo estaba muy chiquito y entonces casi se desmaya. Bueno el papá nos había rentado una casa, me dio algo de pesos y yo no sabía si era mucho o poco y después de tres días de viaje yo no tenía tampoco que darle de comer en la casa donde llegué, tuve que bañarme y salir y pedir un taxi... Yo les digo que la primera vez que yo llegué al supermercado yo sentí que me mareaba por ver tanta comida que en Venezuela no había o yo no sé si estoy confundiéndolo con debilidad de lo que había sido el viaje con ver tanta comida junta que al final yo sentí que compré así lo más básico (Trabajo de campo, 2018).

Toda esta narración la hace la informante con voz acelerada, un recurrente gesto de tocarse el pecho cuando recrea la escena y demostración de angustia (Cédula de emociones, 2018).

La nostalgia por la vida pasada y por “las personas que están lejos”; la tristeza por la soledad y la impotencia de “estar lejos de las personas que amas”; la rabia o el resentimiento por tener que separarse forzosamente de la familia y amigos para sobrevivir, “teniendo que dejar a una esposa, a un hijo, a una madre, a un hermano” sin saber cuándo se puedan volver a reencontrar; los planes que tenían y que se fueron abajo por el cambio tan radical en sus vidas; son todas estas emociones que los informantes reiteraron una y otra vez, con lo cual su posición como migrantes se torna política al asumir que al margen de su voluntad “alguien” (señalan a Chávez y a Maduro, ex-presidente y presidente de Venezuela, respectivamente) les ha obligado a “sufrir” lo que sufren. Ese “alguien” es, evidentemente, una persona a la que se atribuye el poder de causar todo eso; salir de su égida (como decisión política) es la causa de su migración; y es, también, el objeto de sus emociones negativas. En este sentido un informante aseguró:

Maduro ya no va a salir. Porque eso ya es un gobierno que se adueñó del país y ya. Hubo elecciones antes. Ahorita no era para que hubiera elecciones sino que él las adelantó y ganó con fraude; sabemos que todo fue un fraude (Trabajo de campo, 2018).

Como parte de los objetivos de estos migrantes destaca el enviar remesas a su país. El sentimiento de querer ayudar a sus familiares está presente en la mayoría de los venezolanos entrevistados. Aseguran haber buscado salir de su país para mejorar su calidad de vida y así poder ayudar a los seres queridos que aún se encuentran en su país. Esto se hace a través de remesas enviadas por empresas dedicadas a ese propósito, o solicitando la ayuda de otros compatriotas, a los que les transfieren (en pesos mexicanos o en dólares) hacia cuentas bancarias radicadas en Venezuela y ellos hacen llegar el dinero a los beneficiarios finales. Lo anterior es factible –dicen– debido a que la moneda venezolana se encuentra muy devaluada y las conversiones de divisas se hacen en el mercado negro. Así, a cambio de pocos pesos mexicanos se dan muchos bolívares allá en Venezuela. También existe entre los informantes la práctica de brindar ayuda destinada a grupos, fundaciones o instituciones que se dedican a ayudar a las personas que más lo necesitan en Venezuela. Esto último lo realizan donando dinero o productos de consumo básico.

El resentimiento

Desde el inicio de las conversaciones con los informantes se asumió que todos ellos poseen –como cualquier individuo– la facultad para decidir cómo nombrar las cosas, lo cual es al mismo tiempo una manera de pensar y ordenar el mundo. Las expresiones colectadas durante

8 Se refería a Cúcuta, ciudad fronteriza de Colombia/ San Antonio del Táchira, ciudad fronteriza de Venezuela.

9 Se refería al de Caracas-San Antonio del Táchira/ San Antonio del Táchira- Cúcuta-Bogotá /Bogotá-Ciudad de México/ Ciudad de México-Monterrey.

la investigación son, pues, una muestra de cómo piensan la realidad que viven y, dentro de las emociones rastreadas por nuestro trabajo, destaca un resentimiento evidente.

Dice un informante: “Desde que salí de Venezuela no dejo mi lucha: estando acá me informo sobre la situación de mi país y trato de apoyar en lo que puedo” (Trabajo de campo, 2018). Otra más señala: “Ahorita uno está lejos y la familia sola allá (...) y se escucha de que secuestran a tu familia y quieren dinero, pero pues uno debe tener cuidado en eso porque la familia está lejos” (Trabajo de campo, 2018). Y una tercera dice: “Ahora lo que hacemos nosotros es ayudar a mi mamá y a mi hermana, pues desde aquí la ayudamos económicamente y eso porque no podemos enviarle tampoco porque todo se pierde, nada llega y le ayudamos así” (Trabajo de campo, 2018).

A través de las cédulas de registro de emociones se pudo constatar que hablar de la situación que vive su país iba acompañado casi siempre de quijadas apretadas, puños cerrados, ademanes airados y aspavientos. “Sabemos que no se va a solucionar, pero yo tengo la esperanza de que salga (haciendo referencia a Nicolás Maduro) y de regresarme a mi casa” (Trabajo de campo, 2018).

De acuerdo a esa manera de mirar las cosas que es propia de los informantes hace que algunos de ellos juzguen la realidad mexicana (país en el que ahora residen) Una informante aseguró: “Ya ahora que estoy nacionalizada, en las redes sociales creé una campaña en contra de López Obrador y su gobierno. No dejo mi lucha” (Trabajo de campo, 2018). Lo anterior se inscribe en el contexto político dentro del cual se realizó el trabajo de campo, pues estaban en curso la elección presidencial del año 2018 en México y el candidato ganador (a quienes muchos trataron de identificar con el chavismo) representaba para muchos de los venezolanos radicados en México una especie de Dèjà Vú de lo que dicen haber vivido en su país.

Este tipo de concepciones les han llevado a constituir redes que, apoyadas sobre todo en la tecnología celular y digital, les permite estar en contacto con otras personas de origen venezolano y con las que comparten la convicción de mantener su lucha contra el chavismo y todo lo que pueda asemejársele.

De acuerdo con sus testimonios y lo observado durante el trabajo de campo, la internet y los teléfonos celulares son medios de comunicación de importancia capital para ellos, ya que por medio de chats o video llamadas, por Facebook, WhatsApp, pueden estar en contacto con sus familiares e informados de las noticias de Venezuela. El uso de las redes sociales para crear grupos virtuales entre venezolanos es de suma importancia, ya que no sólo entre migrantes que residen en Mérida están en contacto, sino que también con otros connacionales que se encuentran en los diferentes estados dentro de la República Mexicana con los que forman una red de relaciones.

Entre los informantes también se encontró algunos (los menos) que dicen no querer saber nada de lo que pasa ahora en Venezuela, ya que mencionan que por alguna razón decidieron salir de allá y por lo tanto que no piensan seguir cargando con un pasado que de algún modo no tiene cabida acá en México. Pero la mayoría dice seguir al tanto y pendientes de lo que pasa en Venezuela ya que no se pueden separar del todo, mencionan que es complicado ya que “su cuerpo esta acá, pero su corazón sigue en Venezuela”.

Un hallazgo importante fue la conformación de asociaciones con fines de activismo político entre estos migrantes venezolanos asentados en Mérida, que tienen vínculo con otros migrantes de la misma nacionalidad pero radicados en otras ciudades y países. En estos grupos se fomenta el rechazo de ideas similares a las que tiene el actual gobierno de Venezuela. Desde esas trincheras se hace trabajo político para impulsar la caída de ese régimen al que –como ya se vio– culpan de su migración y de las condiciones en las que ahora tienen que vivir.

La solidaridad

Los grupos y redes a los que ya se ha hecho alusión igualmente sirven para expresar una emoción que suele despertarse entre quienes migran: la solidaridad y empatía con sus compatriotas: “acá en Mérida tenemos un grupo de WhatsApp, el cual me ha ayudado a conocer venezolanos

acá en Mérida. Es bonito estar con mi gente y pues apoyar en lo que pueda a mi país” (Trabajo de campo, 2018).

De acuerdo con lo observado durante el proceso de investigación, las redes de relaciones funcionan como mecanismo para hacer más soportable tanto el proceso de migración como la adaptación. En ese sentido, todos los informantes aseguraron haber contactado con alguien que vivía en México y con quien tenían un vínculo sentimental antes de viajar hacia acá (personas que podrían ser mexicanos o venezolanos), las cuales también representarían facilidades para conseguir un trabajo.

De la misma manera, los grupos de venezolanos radicados en Mérida han creado una comunidad semi-cerrada, que no se niega a la convivencia con mexicanos, pero que por distintas razones (como el acento, las actividades, la comida, la identidad y un sentimiento nacionalista) se convierte en un espacio para generar su red de apoyo: el pan lo compran a un panadero venezolano; el dentista y el médico debería ser de preferencia venezolano, porque entiende mejor los términos para referirse a los síntomas de los pacientes; los sitios que frecuentan tienen un ambiente con música similar a los sitios que frecuentaban en Venezuela. Asimismo buscan el acceso a empleos por medio de las personas venezolanas que ya cuentan con uno estable.

La estructura de estas redes de relaciones se basa en la reciprocidad; es decir; en una cadena de intercambio de favores. Ya sea por habilidades (por ejemplo, una médico le hace una consulta a un familiar a cambio de una comida venezolana que elabora una ama de casa) o simple por empatía (para ayudar a algún paisano, ya sea con dinero, ropa, hospedaje o el ingreso al trabajo). Es común que si algún venezolano abre algún negocio busque rodearse de venezolanos en su grupo de trabajo. De igual forma se pudo apreciar que un amigo le pedía a otra (ambos venezolanos) que fuera su aval para poder conseguir un préstamo para comprar un auto; debido a que contaba con teléfono de casa y ese era un requisito. De la misma manera se piden favores para cuidar a los niños cuando la madre o el padre necesitan ir a algún sitio en el cual no puede estar con su hijo o hija.

Yo sí: prefiero mil veces las arepas que las tortillas, el pan también, no es igual el de nosotros que el que hacen aquí, pero nos lo comemos. Acá tratamos de buscar lo que hacíamos y comíamos allá y tenemos a quien nos haga el pan; don Carlos (Trabajo de campo, 2018). Risas, manoteos y carcajadas (Cédula de emociones, 2018).

Un tema más que se alimenta de estas redes es el proceso de regularización de su situación migratoria. En estas redes de apoyo y solidaridad muchos buscan saber acerca del proceso de regularización, la ayuda de algún abogado de confianza, la respuesta a dudas que se llegan a tener con respecto a trámites y hasta contactos para poder casarse y por ese medio regularizarse (pagando por esa transacción).

De manera paralela a estas dinámicas de solidaridad, se pudo identificar que las relaciones sociales entre estos migrantes venezolanos también replican algunos de los conflictos inherentes a su sociedad de origen: básicamente relacionados con tres elementos: el aprovechamiento de unos sobre otros (que incluyen algún engaño o mentira para ganar dinero a costa de las necesidades de otras personas, sobre todo nuevos migrantes), las diferencias políticas e incluso la discriminación por ingresos desiguales (no es la misma vida –dijeron algunos informantes– de un migrante que trabaja limpiando casas que la de alguien que trabaja en alguna empresa petrolera). En este sentido, las redes ya referidas antes se dan, sobre todo, cuando hay relaciones horizontales y bajo el principio de reciprocidad; pero resultan más improbables cuando se presentan estas diferencias jerárquicas o la desconfianza por un engaño, lo cual deriva en otro tipo de emociones, como el enojo, la tristeza, la impotencia, el resentimiento, la rabia y el rechazo entre los mismos venezolanos.

Las redes sociales de apoyo y los grupos conformados por estos migrantes venezolanos en Mérida se hacen visibles en las reuniones que suelen organizar en algunos domicilios, sobre todo los que pertenecen a personas que llevan más tiempo viviendo ahí y/o han ayudado a otros compatriotas en distintos aspectos. Durante el trabajo de campo se pudo tomar parte en algunas de ellas y fue notorio que aquella melancolía que ellos refirieron sentir por estar lejos de su nación se troca en un “desquite” al poder reunirse aún estando lejos de casa y poder ser y sentirse venezolanos: a través de la charla con sus semejantes, de compartir comida venezolana, escuchar y bailar música de sus países, hablar con los modismos propios de su tierra y referirse a la misma como un elemento común a todos ellos pueden reivindicar no haber sido despojados de su ser venezolanos por aquel régimen que –dicen– se apropió del país.

Entender las emociones de los migrantes venezolanos en México

Cualquier ser humano lleva consigo todo un entramado cultural y de significaciones; este entramado cultural se conforma desde diferentes esferas. El decir “yo soy de aquí y esto me representa como ciudadano” es una emoción social y culturalmente creada, a partir de sistemas de sentidos y valores compartidos. En palabras de Le Breton (1999): “Lo sentido y la expresión de las emociones parecen la emanación de la intimidad más secreta del sujeto, pero no por ello están menos social y culturalmente modelados” (p.9).

El presente estudio consideró importantes los relatos individuales, pero sólo como la vía para generar una articulación que permitiera identificar las raíces generadoras, las circunstancias sociales y culturales bajo las cuales se expresan las emociones. La intención siempre fue visibilizar la esfera emocional como indicador sobre su forma de pensar y vivir su realidad.

El acto de migrar a otro país conlleva diferentes cambios emocionales dentro de los individuos, generando distintas prácticas culturales que, sin embargo, es muy difícil desvincular del contexto donde se construyen simbólicamente; más bien se nutren de las significaciones dadas por el entorno social donde se construyeron originalmente. Se puede sugerir que a partir del proceso de migrar se genera todo un mosaico emocional: el cuerpo simbólicamente sufre todos estos cambios, exteriorizando distintas emociones, como son la nostalgia, tristeza, felicidad, ira, miedo, etcétera.

De acuerdo con los datos generados, es posible señalar que las distintas emociones, exteriorizadas a partir de las entrevistas realizadas a los informantes, son resultado de un actuar colectivo: son millones los venezolanos que han salido de su país y en la mayoría de ellos se manifiesta de manera individual algo socialmente modelado. Esa semántica del sufrimiento se convierte en algo común a todos ellos. Pero no sólo justifica su actuar, sino que proyecta las nuevas condiciones sociales en las que se vive sobre un pasado que se añora, que se extraña, que entristece de sólo recordarlo. Y, al externarse a los otros, se convierte en una narrativa de corte político, que tiene una intencional de encontrar empatía, eco, solidaridad, de gestar una *comunidad emocional* con aquellos interlocutores que pudieran identificarse y conmoverse de manera profunda a través de su testimonio de sufrimiento.

A través de las entrevistas, los informantes pudieron hacer aflorar la impotencia y el resentimiento como emociones justificables y justificantes. Puede justificarse porque están envueltas en una narrativa de abuso (de poder), de avasallamiento (y despojo, no sólo de lo material sino de lo simbólico) y de adversidad. Pero al mismo tiempo son justificantes de su comportamiento (sobre todo político) en el sentido de señalar, culpar, responsabilizar y condamar a aquel régimen que les “quitó al país” que les “arrebató los sueños y planes” y que merece perecer.

Cuando algún informante condensa su sentir en la expresión que su “cuerpo está acá pero su corazón sigue en Venezuela”, permite identificar no sólo el sentido político de su migración, sino entender por qué, a la distancia, su activismo político se manifiesta en la creación de grupos y

corrientes de opinión que operan para acabar con el régimen al que señalan como responsable de su sufrimiento. Esto último encierra la intencionalidad clara de generar una *comunidad emocional*, es decir, de encontrar interlocutores que se muestren empáticos con su sufrimiento.

Las cédulas de emociones empleadas en esta investigación permitieron identificar cómo los gestos, la mirada, el cuerpo mismo se transforma al recordar lo vivido. Cómo se vuelve añorabile la infancia y la juventud vividas en ciertas condiciones sociales, económicas y políticas, al tiempo que se vuelve causa de resentimiento la travesía para salir del país, para enviar dinero a sus familiares o para facilitar su salida de aquella nación. Todas estas son emociones social y culturalmente conformadas.

Los resultados de este trabajo son consistentes con lo encontrado por Baltazar (2016) para el caso de migrantes centroamericanos que cruzan por México con rumbo a los Estados Unidos, quienes experimentan al migrar un proceso que termina repensando y revalorizado (con nostalgia y tristeza) "su terruño". De la misma manera corrobora lo encontrado por González-Fernández (2016) en el sentido de que, sobre todo a las mujeres migrantes, la distancia les había hecho (re) valorar sus relaciones afectivas, expresar emociones que nunca antes habían verbalizado, y que en cierto modo se habían estrechado sus lazos familiares. En el caso de los migrantes venezolanos que fueron entrevistados durante la investigación, las condiciones de vida en su país "eran inaceptables", por ello deciden salir; tras la travesía y el arribo a México, aquella vida tenida en su país es revalorada, re-significada como algo que les fue arrebatado por un régimen político; se vuelve entonces, una meta recuperarla.

En la serie de reuniones que se pudieron presenciar, al llevar acabo diferentes prácticas culturales relacionadas a los sentimientos nacionalistas dentro de otro contexto que no es el venezolano, se pueden crear diferentes re-significaciones. Estas prácticas se adaptan al contexto de Mérida con la esencia venezolana, creando así un elemento de apoyo para superar la tristeza y la melancolía de no estar en su país natal. Pero sobre todo estos actos colectivos se convierten en reivindicatorios de lo que quieren ser y que sienten que no los dejaban ser allá: bailar, comer, divertirse, sentirse venezolanos (en el sentido de la Venezuela no-chavista) es su forma de protestar, de alimentar la esperanza de que tal régimen caerá y las cosas podrían volver a ser lo que antes eran. Esto último es improbable por la serie de ajustes, modificaciones, reacomodos que hubo al interior del país, pero en términos emocionales ellos así lo sienten.

Referencias

- ACNUR (2019). *Nota de orientación sobre el flujo de venezolanos*. Recuperado de <https://www.refworld.org.es/docid/5aa076f74.html>
- Armon-Jones, C. (1986) The Thesis of Constructionism. En: Rom Harré, Basil Blackwell (Editores). *The Social Construction of Emotions*. New York: Oxford
- Baldassar, Loretta. (2015). Guilty feelings and the guilt trip: Emotions and motivation in migration and transnational caregiving. *Emotion, Space and Society*, (16), 81-89.
- Baltazar, A. (2016). Uno quiere migrar pero también siente dejar su gente. Reflexiones sobre el terruño en el tránsito migratorio centroamericano. *Diarios del terruño*, Primera época, 1, pp. 16-31.
- Cantú, J. y Alpuche, E. (2019). La migración internacional: un análisis de decisión de la teoría neoclásica a los espíritus animales. *Diarios sobre el terruño*, Primera época, 7, pp. 100-121.
- Cárdenas, I. (2019). *Venezolanos buscan refugio en Yucatán*. Novedades Yucatán, 12 de febrero de 2019. Recuperado de <https://sipse.com/novedades-yucatan/venezolanos-yucatan-refugio-visa-instituto-nacional-migracion-inm-324244.html>
- Carrasco, G. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados

- Unidos. *Alegatos*, 27(83), pp. 169-194
- Conradson, D. y Mckay, D. (2007). Translocal Subjectivities: Mobility, Connection, Emotion. *Mobilities*, 2(2), 167-174.
- Cresswell, T. (2019). *Constellation of mobility*. Recuperado de <http://www.dtesis.univr.it/documenti/Avviso/all/all181066.pdf>.
- González-Fernández, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*. 3(5). Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Gonzalez, M. (2018). El silencioso y agridulce destino del exilio venezolano en México, *El Tiempo*, 8 de octubre. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/datos/como-viven-los-venezolanos-en-mexico-192990>
- Hochschild, A. (1983). *The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Hochschild, A (2008) Feeling around the World. *Contexts*, 7(2), 80.
- Jimeno, Myriam y Macleod, Morna (2014). *Entrevista con Myriam Jimeno*. Recuperado de <http://mornamacleod.net/?p=767>
- Jimeno, Myriam, Varela, Daniel y Castillo, Ángela (2011), Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura* 14 (2) pp. 276-285. Recuperado de <https://www.revistas.ufg.br/fcs/article/view/17604/10555>
- Jimeno, Myriam, Varela, Daniel y Castillo, Ángela (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia /Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Le Bretón, D. (1999). *Las pasiones Ordinarias. Antropología de las Emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- OIM (2019). *Matriz de Monitoreo del Desplazamiento Flujo de Población Venezolana*. México. OIM. Recuperado de <https://mexico.iom.int/sites/default/files/ArchivosDTM/Reporte%20OIM.pdf>
- OIM (2018b). *Tendencias migratorias nacionales en América del Sur. República Bolivariana de Venezuela*. Recuperado de https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_Americas__Venezuela-Septiembre_2018.pdf
- Svasek, Maruska. (2008). Who cares? Families and Feelings in Movement. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 213-230.
- Svašek, Maruska y Skrbíš, Zlatko (2007). Passions and Powers: Emotions and Globalisation. *Identities* 14(4), 367-383.
- Wise, Amanda y Velayutham, Selvaraj (2017). Transnational Affect and Emotion in Migration Research. *International Journal of Sociology*, 47(2), 116-130.